

2,
2 y

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE MUSICA

**Resumen histórico que acompaña al
Recital Ilustrado equivalente a
Tesis en el área de Licenciado en Clarinete**

**Alejandro Inclán Bautista
No. de cuenta 8030129-3**

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL CLARINETE

El Clarinete es un instrumento de aliento de madera, de caña simple. Es más joven que muchos de los otros instrumentos musicales. Fue inventado en Nuremberg, aproximadamente, en el año 1690 por un constructor de guitarras llamado Juan Cristobal Denner.

Es verosímil que el Clarinete haya tenido su origen en el Caramillo o Flautica Campestre de la antigüedad y del Chalumie¹ medieval, especie de Caramillo perfeccionado.

En su principio, era el más imperfecto de los instrumentos de viento. Tenía solamente una llave y sus sonidos eran irregulares en los diferentes registros.

Sin embargo, algunos artistas seducidos por la belleza de sus sonidos, trataron de mejorarlo. Así es que progresivamente el número de sus llaves fue aumentando y algunas reformas se le aplicaron hasta llegar a constituir el actual Clarinete del Sistema Boehm - formado por 17 llaves y 6 anillos - que fue producto de la colaboración entre el clarinetista francés Hayacinthe Eléanore Klosé y el constructor de instrumentos Louis-August Buffet, entre los años de 1839-1843. El Clarinete del Sistema Boehm es el que actualmente se utiliza en la mayor parte del mundo.

En su principio este instrumento fue construido en una extensa serie de tamaños y tonos, probablemente mayor que cualquier otro instrumento de la orquesta.

Actualmente los clarinetes que más se utilizan son:

El pequeño Clarinete en Eb, sopranino

Los clarinetes sopranos en Bb y en A

El Clarinete alto en F

El Clarinete-bajo en Bb

El Clarinete-Contrabajo en Bb, da dos octavas más bajas que el Clarinete soprano y con sus notas graves completa la familia de los clarinetes.

¹ Chalumie. Instrumento de caña simple, de madera, parecido a la flauta dulce. Actualmente obsoleto y generalmente se le recuerda por ser un precursor del Clarinete.

El Clarinete es construido generalmente en cinco partes separadas:

Boquilla (su ligadura y caña)

Barrilete

Parte superior para la mano izquierda

Parte inferior para la mano derecha

Pabellón

El Clarinete es sin duda el instrumento de viento más rico y extenso. Por sus sonidos graves y agudos es uno de los principales elementos de la orquesta.

La extensión del Clarinete es de tres octavas y una sexta:

desde un Re₄ hasta un Sib₇ sobre agudo y se divide en cuatro registros:

El primer registro: grave o Chalume, tiene caracter melancólico.

El segundo registro o medio, es intermediario entre el primer y tercer registro. Y según la caña que se utilice al sonido le puede faltar amplitud o precisión sobre todo en las notas Sol, La y Sib₅, este defecto se puede remediar tapando los anillos de la mano derecha así como las llaves necesarias.

El tercer registro o clarión, es un sonido brillante y más incisivo.

El cuarto registro o agudo comprende las notas más agudas del instrumento.

LITERATURA MUSICAL DEL CLARINETE

El Clarinete ha pasado por cuatro períodos de su uso y desarrollo, de 1700 a la actualidad.

Durante el primer período de uso y desarrollo del Clarinete, aproximadamente de 1700 a 1790, se trató sobre todo por lograr el reconocimiento del instrumento. Poco a poco se vió al Clarinete integrarse a la música de cámara de viento y a la orquesta.

En los primeros 30 años de este período el Clarinete pasó casi inadvertido y en ocasiones era confundido con el Chalume.

La primera música conocida que realmente hizo resaltar al Clarinete fueron los 4 conciertos de Johann Melchior Molter (1696-1765). Estas obras parecen haber sido escritas durante la década de 1740 y es difícil encontrarlas actualmente.

Durante sus primeros setenta y cinco años, se pensó que el Clarinete estaba relacionado musicalmente con la trompeta y los compositores lo trataron como tal. Los conciertos de Molter son los primeros ejemplos de esta concepción: abundan los trinos y se asemejan mucho al toque de trompeta en su estructura melódica. Estos conciertos están escritos para un Clarinete soprano en D, y la música recae principalmente en el alto registro del instrumento.

Las siguientes composiciones significativas para el Clarinete fueron los conciertos escritos por Karl Stamitz (1745-1801) fue miembro de la Escuela de Mannheim. Esta escuela fue la primera en establecer una tradición firme de composiciones para Clarinete; también fue la primera en darle un lugar en la orquesta al Clarinete y de producir una serie de clarinetistas virtuosos y varios compositores-clarinetistas. Karl Stamitz escribió 11 conciertos para Clarinete, que representan una gran contribución a la literatura de este instrumento. En su Concierto para Clarinete y orquesta núm. 3 en Bb. Los principales pasajes recaen principalmente en los registros Clarión y Agudo del instrumento y muy pocas veces utiliza su registro Grave.

Con Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) el Clarinete es otra historia. Este compositor estuvo grandemente atraído hacia el Clarinete desde que era pequeño. En 1771 escribió su primer trabajo en el que incluía clarinetes. Mozart poseía un conocimiento más amplio de las capacidades musicales del Clarinete y lo usó notablemente en sus óperas y en algunas sinfonías. Fue uno de los pocos compositores que escribió música de cámara madura que incluía la ejecución del Clarinete como parte importante.

La última gran obra de Mozart en la que engrandece al Clarinete es casi lo último que escribió. Es una de sus obras maestras más famosas, el Concierto para Clarinete K.622 en A mayor, esta obra se incluye en el siguiente período, no sólo porque fue escrita en 1791, sino también porque, como gran concierto para Clarinete, puede considerarse dentro de la edad de oro de la música de viento.

El segundo período de uso y desarrollo de Clarinete, aproximadamente de 1790 a 1820, puede considerarse verdaderamente la edad de oro de la música de viento, y fue particularmente fructífera para el Clarinete: Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), Ludwig van Beethoven (1770-1827), Carl Maria von Weber (1786-1826) y Ludwig Spohr (1784-1859), usaron el Clarinete y aprovecharon sus posibilidades aún limitadas con gran ventaja, introduciéndolo como un miembro distinguido de la familia de música de viento.

Los clarinetistas virtuosos de este segundo período, complacían y asombraban a sus audiencias con sus habilidades técnicas; eran realmente asombrosos, considerando que los clarinetes en su mayoría en aquellos tiempos sólo tenían seis llaves.

Para este instrumento Mozart escribió su gran Concierto. Esta obra ha prevalecido como el Concierto para Clarinete más famoso en todo el mundo y también se le puede considerar como el más grandioso.

Mozart escribió su Concierto para Clarinete, para su amigo, el clarinetista Anton Stadler. La obra fue escrita durante el último año de vida de Mozart, en 1791, y se distingue, entre otras cosas, por su extensión, concebido en proporciones que están muy lejos de las normales para conciertos de esa época.

Este concierto tiene tres movimientos; el primero es una gran forma de Concierto-Sonata. Esto es, la orquesta determina todo el material temático del movimiento, en una larga introducción, y después este material se repite con el solo de Clarinete a la cabeza. Una sección de desarrollo continúa, y una reexposición del material original, circunda el movimiento.

Un hermoso "Adagio" constituye el segundo movimiento, que se caracteriza por la extensión de sus líneas melódicas.

El tercer y último movimiento es un "Rondo-Allegro" de proporciones absolutamente masivas; una brillante y recurrente sección alterna con diversas y variadas secciones, cada una de las cuales contrasta con las otras y con la principal. El resultado fue que Mozart manejó en este movimiento con gran maestría al Clarinete y lo hizo en forma unificada, de hecho con solo este movimiento la obra se hubiera ganado un lugar preponderante entre las grandes obras maestras de todos los tiempos.

Otro gran compositor que utilizó notablemente el Clarinete fue Carl María von Weber (1786-1826), y permanece único por su efecto sobre toda la literatura del Clarinete.

A pesar de su inclinación por lo dramático, Weber era en general, muy cuidadoso en el uso del más alto registro del Clarinete.

Weber escribió seis obras para Clarinete, las primeras cinco fueron escritas para el maestro que en aquellos tiempos era conocido como el mayor virtuoso en la ejecución del Clarinete, Heinrich Bärmann, la sexta obra fue escrita para otro gran clarinetista llamado Johann Simon Hermstedt.

Entre 1811 y 1816, Weber escribió sus seis obras para Clarinete principal, la primera fue el Concertino para Clarinete y Orquesta, después dos Conciertos para Clarinete; un juego de Variaciones para Clarinete y Piano; un Quinteto para Clarinete y Cuarteto de cuerdas y finalmente el Gran Duo Concertante para Clarinete y Piano.

Para ejemplificar la música para Clarinete de Weber, elegí el Concertino para Clarinete y orquesta Opus, 26. Es una obra que a menudo se ejecuta hoy en día y es tal vez la obra para Clarinete mejor conocida de Weber.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Esta obra se caracteriza por el costumbrado sentido altamente dramático de Weber. Toda la pieza es magnífica pero la obertura lenta del Concertino, la introducción, es una perfecta gema musical.

En unos cuantos compases, esa introducción permite al clarinetista expresar completamente toda la línea del color musical.

El tercer período de uso y desarrollo del Clarinete, aproximadamente de 1820 a 1910, incluye la gran era romántica, en la que no se usaban mucho los instrumentos de viento como solistas o en música de cámara, sino que en la mayoría de la música operística y sinfónica.

Desde Hector Berlioz hasta Gustav Mahler, pasando por la música de Richard Wagner, Robert Schumann, Félix Mendelssohn, Anton Dvořák, Johannes Brahms, Richard Strauss, y muchos otros, la gran preponderancia de la música romántica fue escrita ya sea para grandes orquestas o coros, o bien estaba escrita para la forma más íntima de todas, la canción solista o lied acompañada de piano. A pesar de ello, los clarinetistas somos afortunados debido a que la gran música de cámara de Johannes Brahms (1833-1897) incluye cuatro obras tardías muy maduras, en las cuales en todo momento realzan la escritura para el Clarinete.

En 1891, Johannes Brahms escribió dos de sus más grandiosas obras de música de cámara; la primera, un Trio para Clarinete, Cello y Piano, y la segunda un Quinteto para Clarinete y cuarteto de cuerdas, ambas obras escritas en cuatro movimientos y en gran escala.

Tres años después, en 1894, Brahms escribió para sí mismo y para su amigo un clarinetista llamado Richard Mühlfeld, dos Sonatas para Clarinete y Piano, que son semejantes a su música de cámara instrumental. La primera Sonata Opus, 120, en F menor y la segunda en Eb mayor, fueron escritas para Clarinete en Bb, debido a que los dos anteriores trabajos fueron escritos para un Clarinete en A.

Escogí la primer Sonata para ejemplificar la música para Clarinete de Brahms; esta Sonata en F menor, es una pieza en cuatro movimientos que sigue el formato usual. En el primer movimiento el tema de inicio es

extremadamente angular en el que se muestra la habilidad del Clarinete para moverse a todo lo largo de su extensión con aparente facilidad.

El segundo movimiento, es lento y está designado para mostrar los poderes del Clarinete para las líneas largas y sostenidas, lo cual lo hace hermosamente. El tercer movimiento es una sección parecida al Scherzo que tiene una ligera y maravillosamente relajada atmósfera. El carácter del último movimiento podría tal vez ser descrito como triunfal, el tema principal, de hecho, posee un estilo generalmente asociado con requerimientos de la poderosa trompeta en la música orquestal.

Con Brahms terminamos este período y pasamos al último período de uso y desarrollo del Clarinete, que abarcaría de 1910 hasta el presente, es un período durante el cual casi todos los posibles usos del Clarinete ya se han explorado. Ningún aspecto del potencial del Clarinete se ha ignorado.

La primer gran obra de este período para Clarinete principal, fue escrita por Claude Debussy (1862-1918). En 1910 se le pidió a Debussy que escribiera las piezas para el concurso de clarinetistas en el Conservatorio de París. El resultado fueron dos composiciones para Clarinete y Piano; la Primera Rapsodia y la Pequeña Pieza.

La Primera Rapsodia para Clarinete y Piano es una obra maestra en sí misma, pero toma posterior importancia simplemente por ser el primer gran trabajo para Clarinete principal escrito en este siglo. Esta obra comienza con una atmósfera de tranquilidad que es de alguna manera descriptiva, después la pieza pasa virtualmente por todos los estados de ánimo, constantemente decae, fluye y cambia, y finalmente culmina en un flameante dramático final muy poco usual.

Otro compositor que ha escrito obras para Clarinete principal, en el presente período, es Witold Lutoslawski (1915-), en 1954 este compositor escribió Cinco Preludios de Danza para Clarinete y Piano -versión de un anterior trabajo para solo de Clarinete acompañado de cuerdas, Piano, Arpa y percusiones- es una excelente pieza, inspirada en la música folklórica polaca; utilizó giros melódicos y figuras rítmicas características de su país.

Nuevas posibilidades para la escritura musical de los instrumentos de viento y del Clarinete en particular, fueron creadas por compositores contemporáneos originando un aumento interesante de sonidos fuera de los comunes del ámbito normal del instrumento; Flattersungen, Glissandos y cuartos de tono fueron lo primero que se utilizó, después surgieron multifónicos y otros recursos.

Para terminar este trabajo del Clarinete a través del tiempo hablaré de una obra que emplea algunas de las nuevas posibilidades antes mencionadas, es - una obra escrita recientemente por Serge Dangain*, es una Pieza breve para Clarinete solo, en la cual se emplea la escritura proporcional, el Bisbigliando (trino de medio tono superior o inferior) y el Flattersungen.

*No se encuentra referencia a este autor en ninguna de las enciclopedias de autores contemporáneos. Aunque probablemente se trate de un maestro del instrumento por el conocimiento que demuestra de él.

BIBLIOGRAFIA

The Clarinet and Clarinet Playing

Pino, David

New York

Scribner C. 1969

The New Grove

Dictionary of Music y Musicians

Editado por Stanley Sadie, en 20 vol.

London: Macmillan Publishers Limited, 1980

Método Completo para Clarinete

H. Klosé

Primer volumen

Ediciones musicales: Alphonse Leduc

Francia.